

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

HISTORIA DEL TESTIMONIO EN ESPAÑA

Editoras: Rocío Negrete Peña y Cristina Somolinos Molina

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

HISTORIA DEL TESTIMONIO EN ESPAÑA

History of Testimony in Spain

Historia del testimonio en España. Una introducción 5-19
Rocío Negrete Peña y Cristina Somolinos Molina

ESCRITURAS LIMINARES: INTERSECCIONES ENTRE LO LITERARIO Y LO TESTIMONIAL

En los límites de lo testimonial: Fantasía y ciencia ficción en *Viaje a la aldea del crimen* (1934), de Ramón J. Sender 21-44
Damian V. Solano Escolano

Elena Fortún en *Oculto sendero*, la posibilidad de un testimonio 45-74
Sara R. Gallardo

Testimonio y apócrifo: configuración estética de *Manuscrito cuervo: Historia de Jacobo de Max Aub* 75-112
Valeria de Marco

RELATOS FACTUALES DE TESTIGOS COMUNES: TESTIMONIOS DE LA RESISTENCIA

El testimonio del gudari, agente de memoria 113-133
Fernando Martínez Rueda

El testimonio carcelario de Diego San José 135-152
Javier Sánchez Zapatero

“Relato esto para los que están lejos del rigor que ha sido nuestra clandestinidad”: mujeres y lucha clandestina contra el franquismo en la obra testimonial de Tomasa Cuevas 153-171
Cristina Somolinos Molina

De los campos de concentración al Museo Iconográfico de Cervantes, el testimonio exílico de Eulalio Ferrer Rodríguez	173-193
Jimnei Chen	
Edición y censura en la narrativa testimonial sobre los campos de concentración franceses publicada en España a finales del franquismo	195-212
Paula Cecilia Simón Porolli	
El testimonio arrebatado de los campos de concentración: las memorias de Gregorio Nacianceno Mata en diálogo con la tradición testimonial	213-243
Belén González Morales	
Testimonios de deportadas y trabajadoras forzadas para la Alemania nazi. Resistencias, deber de memoria y denuncia	245-274
Rocio Negrete Peña	

OTROS FORMATOS: MODOS ALTERNATIVOS DE EXPRESIÓN DEL CONTENIDO TESTIMONIAL

“La vida de los comunistas no nos pertenece. Pertenece al Partido”. Prácticas de escritura autobiográfica de guerrilleros comunistas a instancias del PCE	275-314
Mario Bueno Aguado	
“Quienes no han tenido jamás el ‘derecho’ a la(s) palabra(s), la(s) toma(n) ya”. Sobre el testimonio de los presos en lucha a través de un boletín autoeditado en Barcelona, 1976-1978	315-342
Inés Molina Agudo	
Resignificar el rostro trans: el testimonio sexo-disidente de personas ecuatorianas en España	343-359
Diego Falconí Trávez	
Testimonios (im)políticos. Las huellas sonoras del 15M	361-389
Miguel Ángel Gil Escribano	
Voces apenas escuchadas, nunca creídas. Análisis de los testimonios de las reclusas en el asilo de Leganés bajo el prisma de la injusticia epistémica	391-415
Isabel Gloria Gamero Cabrera	

Portada: fotografía incluida en el catálogo *Cultura en el ejército republicano* / P. Luis Torrents, Hermann, Fotolabor, en la Biblioteca Digital de España. Reproducido con motivo de investigación.

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

EDICIÓN Y CENSURA EN LA NARRATIVA TESTIMONIAL SOBRE LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN FRANCESES PUBLICADA EN ESPAÑA A FINALES DEL FRANQUISMO

Editing and censorship in the testimonial narrative about the french concentration camps published in Spain at the end of Franco

PAULA CECILIA SIMÓN POROLLI

CONICET/Universidad Nacional de Cuyo (Argentina)

paulacsimon@gmail.com

Recibido: 29 de agosto de 2022

Aceptado: 22 de noviembre de 2022

<https://orcid.org/0000-0003-4790-5715p>

<https://doi.org/10.7203/KAM.21.25179>

N. 21 (2023): 195-212. ISSN: 2340-24496

RESUMEN: El artículo se propone hacer un aporte al estudio del testimonio en España a partir de la consideración de dos volúmenes pertenecientes al corpus de la narrativa testimonial sobre el éxodo de 1939, los campos de concentración franceses y la salida al exilio, escritas por dos autores supervivientes de dichas experiencias, Avel·lí Artís-Gener y José Bort-Vela. Sus dos obras, *La diáspora republicana* (1975) y *La angustia de vivir* (1977), publicadas durante el denominado “tardofranquismo” y el período de la transición democrática respectivamente, demuestran una persistente tensión entre dos fuerzas que pugnan por el sentido: por un lado, la impulsada por autores y editores, representantes del colectivo republicano, quienes intentan restablecer su propia versión sobre el pasado de la guerra y los campos; y por el otro, la fuerza del Régimen franquista, representada por la institución de la censura, que hasta último momento impuso su control y sus reglas conservadoras para reproducir una retórica que lo desmarcara de sus responsabilidades frente al destino de los exiliados o bien, que acentuara su derrota.

PALABRAS CLAVE: testimonios, campos de concentración, exilio republicano, franquismo, edición.

ABSTRACT: The article intends to make a contribution to the study of the testimony in Spain from the consideration of two volumes belonging to the corpus of the testimonial narrative about the exodus of 1939, the French concentration camps and the exit to exile, written by two surviving authors of these experiences, Avel·lí Artís-Gener and José Bort-Vela. His two works, *La diáspora republicana* (1975) and *La angustia de vivir* (1977) respectively, demonstrate a persistent tension between two forces that strive for meaning: on the one hand, the one promoted by authors and publishers, representatives of the republican collective, who try to restore their own version of the past of the Civil War and the concentration camps; and on the other, the strength of the Franco Regime, represented by the institution of censorship, which until the last moment imposed its control and its conservative rules to reproduce a rhetoric that would distance it from its responsibilities regarding the fate of the exiles or else, that accentuate their defeat.

KEYWORDS: testimonies, concentration camps, Republican exile, Francoism, publishing.

A la hora de pensar en la historia del testimonio no puede soslayarse la producción de las/os españolas/es republicanas/os supervivientes de los campos de concentración franceses, no solo por la información que han aportado para conocer qué les ocurrió durante su paso por Francia luego del caos que implicó el desenlace de la Guerra Civil Española, sino también porque la edición de estos textos nos ofrece pistas para comprender cómo circularon estas narrativas en España y, por lo tanto, cómo fue leída en este país la experiencia de estos hombres y mujeres, los “vencidos” del franquismo. Comprendidos en primera instancia como parte de una literatura dislocada por haber surgido principalmente durante el exilio de sus autoras –por ejemplo, Silvia Mistral, Luisa Carnés, María José de Chopitea– y autores –Jaime Espinar, Manuel Valldeperes y Manuel García Gerpe, entre otros–, fue a mediados de los años sesenta cuando estos textos que daban cuenta del final de la Guerra Civil, el éxodo a Francia, la errática estancia en ese país que incluyó para la mayoría el paso por algún campo de concentración –u otros espacios concentracionarios, tales como los diversos albergues u hospitales a los que fueron dirigidas las mujeres con los niños y los enfermos– y en ocasiones la salida hacia otros países, comenzaron a publicarse en España.

En esta oportunidad me propongo insistir con la reflexión sobre la narrativa testimonial que circuló en España a través del comentario sobre dos volúmenes que se publicaron en castellano entre 1975 y 1977, durante el denominado “tardofranquismo” y el período de de la transición democrática: *La diáspora republicana* (1975), de Avellí Artís Gener, y *La angustia de vivir* (1977), de José Bort-Vela. Se trata, en ambos casos, de obras que pueden incorporarse a la categoría de testimonio, entendido como un tipo de texto con una potente carga autobiográfica y poca carga ficcional, en el cual el narrador-autor se propone dar cuenta de los acontecimientos traumáticos vividos por él y por su colectivo de pertenencia, la comunidad republicana, durante y a partir de la finalización de la Guerra Civil Española. Estos testimonios se plantean diferentes objetivos de acuerdo con el momento en que se publican¹: denunciar los hechos, restablecer discursos silenciados, elaborar literariamente la experiencia para participar en los procesos memorialistas, etc.

En otra ocasión me dediqué a analizar algunas obras pertenecientes al denominado “corpus catalán” de esta narrativa testimonial que, entre 1968 y 1972, se publicaron en Barcelona en lengua catalana, a saber, *Crist de 200.000 braços. Refugiats catalans als camps*

¹ Una propuesta de organización, periodización y análisis de algunas obras representativas de este conjunto narrativo publicadas hasta la primera década del siglo veintiuno se puede leer en el volumen *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses* (Vigo, Academia del Hispanismo, 2012). Desde entonces, se han sumado nuevas obras a este corpus, entre ellas las producciones de las generaciones ulteriores, que merecerían un estudio más amplio y sistemático.

de concentració francesos (1968), de Agustí Bartra, editado por Martínez Roca –más tarde sería reeditado en catalán por Plaza y Janés, en 1970, y por Proa, en 1974–; *El desgavell* (1969), de Ferran Planes, publicado por Selecta; y *Cartes des dels camps de concentració* (1972), de Pere Vives i Clavé, editado por Edicions 62 (2021). Comprobé que, aunque fue muy relevante su publicación en el país para que los lectores en lengua catalana conocieran esas obras, en los tres casos la censura ejerció presión sobre su contenido en diversos grados y aspectos. Algo similar se observa en las dos obras que nos ocupan, las cuales, al igual que ese corpus catalán, comenzaron a circular en España con la intención de recuperar el pasado de la Guerra Civil y el exilio desde la perspectiva de los republicanos, una historia que durante la etapa franquista no había tenido mayor representatividad o bien había sido intervenida fuertemente por la censura. Fue a partir de mediados de los años sesenta cuando algunos hechos concretos como la promulgación de la Ley de Prensa e Imprenta en 1966 colaboraron para que se publicaran volúmenes como estos. En este sentido, como explica Fernando Larraz, si bien dicha ley no produjo un verdadero aperturismo de la censura, sí “impulsó a los editores a tantear la posibilidad de incluir en sus catálogos a autores exiliados, dando lugar así a la gran irrupción de la narrativa del exilio en el panorama literario español” (Larraz, 2014: 280).

En estas dos obras de Artís-Gener y Bort-Vela se comprueba que la censura estuvo activa hasta el último momento del gobierno de Franco a partir de la confrontación entre los textos y los informes de censura disponibles en el AGA, e incluso durante los primeros tiempos de la transición democrática. El caso de *La angustia de vivir* es aún más significativo, puesto que el manuscrito, que se había presentado en 1975, se publicó en 1977 con las tachaduras señaladas por el censor. Teniendo esto en cuenta, sostengo la hipótesis de que en estos relatos se visualiza una persistente tensión entre dos fuerzas que pujan por el sentido: por un lado, la impulsada por autores y editores, representantes del colectivo republicano, que intentan restablecer su propia versión sobre el pasado de la guerra y los campos; y por el otro, la fuerza del Régimen franquista, representada por la institución de la censura, que hasta el final de la dictadura impuso su control y sus reglas conservadoras para reproducir así una retórica asociada con temas puntuales que lo desmarcaban de sus responsabilidades frente al destino de los exiliados. Entre estos temas, se pueden precisar: la derrota de los republicanos, los conflictos suscitados en el seno del Frente Republicano y las responsabilidades del gobierno francés respecto del destino de los españoles y españolas en su territorio. Asimismo, estas tensiones tienen cierta continuidad durante el proceso de transición democrática ocurrido luego de la muerte del dictador caracterizada por la construcción de una retórica de la reconciliación, que se verá reflejada en el análisis de *La angustia de vivir*.

De acuerdo con esto, el propósito de este ensayo es, por un lado, comentar algunos

aspectos significativos vinculados con la construcción del narrador y demás estrategias narrativas de *La diáspora republicana* y *La angustia de vivir* en su vinculación con el contexto de publicación en que ambos surgen y, por el otro, identificar de qué manera intervinieron la censura para evaluar qué contenidos se recortaron o limitaron. Así, me interesa reflexionar sobre cómo se leyó la experiencia de los republicanos teniendo en cuenta cómo se despliegan esas dos fuerzas en pugna y, por lo tanto, cuál es su importancia en la historia del testimonio sobre el éxodo de 1939 y los campos de concentración franceses.

LA EDICIÓN DE TESTIMONIOS SOBRE LOS CAMPOS FRANCESES EN ESPAÑA DURANTE EL

FRANQUISMO: AVEL·LÍ ARTÍS-GENER Y JOSÉ BORT-VELA

La publicación de testimonios que daban cuenta del paso de parte de la comunidad republicana por los campos de concentración franceses en 1939 y el ulterior exilio a otros países, entre ellos México y Argentina, se vio demorada en España principalmente por las limitaciones que impuso la censura. A mediados de los años sesenta, la Ley de Prensa e Imprenta estableció una diferencia en el proceso respecto de la legislación anterior, ya que se pasó de la censura previa obligatoria a la consulta voluntaria de originales o al depósito previo de ejemplares. Dicha ley siguió el rumbo de otras medidas cosméticas que el Régimen implementó para ofrecer una imagen más benevolente e indulgente y así ubicarse mejor en el mapa geopolítico internacional. De acuerdo con Llanas, la ley implicó la sustitución de unas medidas muy restrictivas, tomadas en tiempos de guerra, por otras propias de una dictadura que, muchos años después de acabada la guerra que le había dado el poder, consideraba que en este terreno le convenía “rentar-se la cara” (Llanas 2006: 24-25). Sin embargo, esta lavada de rostro solo trajo ambigüedad y arbitrariedad en la implementación de los criterios utilizados por los censores, lo cual mantenía a los editores en una situación de total indefensión frente a las decisiones tomadas por el organismo (Llanas 2006: 25).

Deben tenerse en cuenta tres factores para comprender cómo se llevó a cabo la edición de estos relatos testimoniales sobre los campos franceses cuando todavía el período franquista no había llegado a su fin y continuaba vigente la censura. Por un lado, el trabajo comprometido de las editoriales involucradas que, a riesgo de su propia permanencia, se embarcaron en la tarea de editar estos textos. Por otro, el interés de los autores –testigos, supervivientes– por dar a conocer en sus obras su versión de los acontecimientos, incluso conociendo las posibles manipulaciones del sentido de sus textos. Y, por último, el sistema burocrático y la arbitrariedad de la censura que en algunos casos no ordenaba tachaduras y en otros, mutilaba significativamente los textos, lo cual se hará evidente en

el comentario sobre las obras que me ocupan.

Tanto en *La diáspora republicana* como en *La angustia de vivir* se relatan las vicisitudes vividas por los republicanos españoles a partir del desenlace de la Guerra Civil. En ambas obras, a pesar de que el período que cubre el relato es más amplio, el paso por los campos de concentración franceses ocupa un lugar de máxima relevancia por haber resultado para ambos narradores –y para todas las voces que se convocan en esas páginas– una vivencia central que marcó un antes y un después en sus vidas. Sin embargo, se trata de obras muy diferentes en cuanto a su estructura narrativa, sobre todo en lo que concierne a la construcción del narrador-autor o “yo testimonial”. *La diáspora republicana* es un relato que plantea un panorama más general, podríamos decir más colectivo, en el que la primera persona se desplaza hacia otras posiciones –como la primera persona plural a través del cual incluye a otros o bien interpela al lector– o toma distancia para incorporar testimonios muchas veces no identificados, voces anónimas, recuperadas de entrevistas o de otras fuentes literarias o historiográficas. Estos movimientos e inserciones colaboran con la construcción de un relato fragmentario. En *La angustia de vivir* el “yo testimonial” es bastante más estable y el testimonio adquiere un tono más individual e intimista que le vale su alternancia con el concepto de “memorias” anunciado en el título.

LA DIÁSPORA REPUBLICANA (1975), DE AVEL·LÍ ARTÍS-GENER: RELATO PLURAL Y

REIVINDICACIÓN DE LOS EXILIADOS REPUBLICANOS

Las reseñas biográficas de Artís-Gener (Barcelona, 1912-2000), conocido como Tísner, coinciden en varios aspectos. Por un lado, en su polifacética carrera que lo destacó como periodista, escritor, pintor, ilustrador, publicista y realizador cinematográfico; por el otro, en su importante rol como difusor de la cultura catalana durante su largo exilio mexicano, pero también en su alta capacidad de inserción en el ámbito cultural mexicano (Mas i Sañé, 2008: 10). Como periodista, antes de la Guerra Civil ya publicaba en distintos periódicos y semanarios –*Bandera*, *Diario Mercantil*, *L'Opinió*, *La Rambla* y *La Publicitat*–; como ilustrador, sus trabajos prestigiosos aparecieron en *La Esquela de la Torratxa*, *Papitu*, *El Be Negre* y *La Campana de Gràcia*. En 1936 se incorporó en las filas republicanas, donde llegó a sargento en 1937. Al finalizar la contienda, fue encarcelado en el campo de concentración de Prats de Molló, de donde logró salir para embarcarse hacia México, donde estuvo exiliado por veintiséis años. Allí trabó relaciones con otros

escritores exiliados, entre ellos Pere Calders (MC/FEC, 2016: 211-214)².

A su regreso, también acuerdan sus biógrafos en que pudo recuperar su actividad política y cultural a través del ejercicio del periodismo, de la ilustración, de la traducción y de la literatura. Es en este período cuando se dio a conocer al público catalán como novelista. Además, escribió libros a través de los cuales construyó lo que él mismo denominó como una “autobiografía convenientment reciclada” (Oliver, 1993: 10). Entre esos volúmenes con fuerte impronta memorialista o autobiográfica se cuentan *Guia inútil de Barcelona* (1967), *Al cap de vint-i-sis anys* (1972), *El pla de la calma* (1974) y, entre otras, *La diáspora republicana* (1975), que nos ocupa en esta oportunidad por la relevancia que adquiere el relato de la experiencia de la salida de España y el paso por los campos de concentración franceses. La concesión de algunos premios literarios como el Prudenci Bertrana y el Sant Jordi, como así también su participación en la fundación de la Associació d'Escriptors en Llengua Catalana, de la que fue presidente entre 1990 y 1994, demuestran que fue considerado un escritor de renombre especialmente en el ámbito intelectual catalán.

Un hecho concreto parece acercar a Artís-Gener a la editorial Euros, donde se publicó *La diáspora republicana* en 1975. Una de sus actividades laborales al regresar de México fue la realización de la sección fija de los crucigramas del periódico *La Vanguardia*, firma que había fundado esa mencionada editorial con orientación periodística por iniciativa de Javier Godó. De acuerdo con Escamilla y Finestras, el grupo editorial le encargó al escritor esta documentación del paso por los Pirineos que incluyó, además de su experiencia personal, la visita a lugares en Francia, Suiza, Luxemburgo, etc., donde vivían exiliados republicanos, y también a los campos nazis (Escamilla y Finestres, 2001: 133). El hecho de que fuera esta empresa catalana con capitales importantes la encargada de la publicación explica la doble edición en catalán y castellano, traducida esta última por Francisco Ruiz Camps.

En relación con las decisiones editoriales y las circunstancias históricas en que surge, cabe destacar la inclusión de este título en una colección titulada “Historia y tiempo”. El libro relata en primera persona el derrotero de los republicanos, especialmente los catalanes, desde los momentos finales de la Guerra Civil en el capítulo “Nunca hay ‘fase final’”; el paso por los campos de concentración, en “Más trágico será mañana”; hasta la participación de españoles en la resistencia francesa –capítulo que se titula “La honda de David”–, la deportación de españoles en los campos de concentración y exterminio nazis, especialmente Dachau y Mauthausen, que relata en “Noche y niebla” y, finalmente, el exilio en México, capítulo al que titula “Oasis allende el océano”. La combinación

² Una biografía completa del autor puede leerse en el *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, tomo I (Sevilla, Renacimiento, 2016, pp. 211-214).

entre el relato autobiográfico o testimonial y el propósito de escribir un documento historiográfico es una de las características propias de la narrativa testimonial producida a partir de mediados de los años sesenta y hasta el fin del período franquista, cuando la intervención de estos exiliados retornados era, precisamente, aportar esta versión “faltante” de la historia.

El volumen tuvo una recepción amable entre la comunidad de republicanos catalanes con quienes Artís-Gener había estado en el exilio. Una prueba de ello se observa en un intercambio epistolar que el autor mantuvo con su amigo Lluís Ferran de Pol, quien también había pasado por los campos de concentración franceses y el exilio mexicano, como él mismo relata en varias obras con impronta testimonial. En una carta fechada el 9 de enero de 1976, a pocos meses de la publicación de *La diáspora republicana*, Ferran de Pol le solicita un ejemplar, seguramente en su versión en español, para un profesor de castellano residente en Estados Unidos. Al respecto le manifiesta: “Crec que aquest llibre tindrà un bon acolliment. El mereix. El seu caràcter de totalitat, de presentació global del problema dels exiliats, és un mèrit difícil d’elogiar amb excés. Crec que t’has apuntat un gran ‘tanto’” (Ferran de Pol, 09/01/1976). Unos días más tarde, Ferran de Pol acusa recibo del ejemplar y le agradece el gesto al amigo. Agrega el dato de una reseña en el periódico *Tele-Exprés* y comenta:

No m’estranya que ja hagin començat la segona edició. Es un llibre que té la venda assegurada. Però, a part d’això, que és important pel que te de revelador i de bon averany per a la butxaca, el llibre quedarà com una contribució de primera categoria, pel l’extensa notícia del nostre exili i per la intensa presentació que en fas allà on tu parles directament (Ferran de Pol, 17/01/1976)³

Ferran de Pol advierte esa comunión entre testimonio en primera persona e intención de totalidad, es decir, de lograr un relato de alcance más general con aspiración de documento histórico, lo cual en esos momentos era, al menos para esta comunidad de autores retornados a España, muy necesario. Efectivamente, Ferran de Pol adelanta el dato de la segunda edición, que se concretó en 1976, lo cual también es indicador de la amplia acogida del volumen.

El volumen se presentó a depósito y pasó la censura sin mayores inconvenientes. El censor destaca el mérito de haberse “leído y recopilado todo lo que se ha escrito sobre el tema” y, aunque advierte que “el autor es evidentemente republicano”, valora que “el libro está escrito con respeto al Ejército Nacional”, por lo cual aprueba su edición sin tachaduras en el contenido. En el veredicto del Lectorado se hace constar que “existen obras

³ Cartas consultadas en el Archivo Tísner de la Biblioteca Nacional de Cataluña en enero de 2020.

sobre esta materia más conflictiva que circulan legalmente” (AGA, expte. 12677/75)⁴ y se ratifica la aprobación del volumen. En cuanto al diseño del volumen, el censor advierte la inconveniencia de la tapa, en la que se observan los colores de la bandera republicana, lo cual le parece “inadmisibles”. Sin embargo, aún a riesgo de las consecuencias, la decisión de la editorial fue conservar ese diseño de cubierta, en el cual, además de la bandera republicana, se reproduce una de las icónicas fotografías de Robert Capa en la que se dejan ver escenas del éxodo republicano. Este es un claro ejemplo de la arbitrariedad con la que funcionó la censura durante el franquismo, ya que mientras algunos volúmenes eran fuertemente intervenidos e incluso prohibidos, otros como este eran aprobados para su publicación. Y no precisamente porque el texto no tuviera algunos fragmentos susceptibles de ser cuestionados por los censores, tales como el siguiente que se incluye en la descripción de una escena ocurrida en Port Bou, en la frontera con Francia: “Nada en absoluto, salvo el inmenso desorden y el desorbitado terror, con la pesadilla de los infatigables aviones de Franco sobrevolando la zona, sádicos espectadores desde las alturas de aquel indescriptible caos” (Artís-Gener, 1975: 44). El calificativo “sádico” podría haber resultado polémico, pero no fue cuestionado. O el siguiente fragmento, en el cual compara con humor las pulgas del campo de concentración con los fascistas: “Sospecho que ese mundo de pulgas que ayer ahuyenté están por ahí atrincheradas, a la espera de una distracción mía para recuperar el terreno perdido. ¿No serán fachas?” (Artís-Gener, 1975: 49).

El cuanto a las estrategias narrativas, es interesante observar cómo se organiza el contenido del relato. El narrador en primera persona propone, en tiempo presente, trazar el recorrido transitado por los republicanos a partir de 1939. A esa narración en primer nivel que se desplaza de la primera a la tercera persona se le suma un segundo nivel en cursivas que corresponde a una segunda voz sin identificar que aporta datos, anécdotas e impresiones. Rápidamente se advierte la fragmentación de la voz narradora que da como resultado una estructura coral del relato. El narrador da paso a otras voces procedentes de entrevistas u otras obras literarias o históricas que ha consultado en ocasiones sin previo aviso, aunque muchas veces introduce las fuentes, pero en todo caso sin un sistema predeterminado de citas y referencias. Por momentos, el relato adquiere forma de entrevistas y lo que se reproduce es el diálogo entre el narrador, investido del rol de cronista, y el entrevistado. Así, el texto adquiere la forma de un *collage* cuyos fragmentos o elementos están ordenados por el narrador con un criterio particular no siempre explícito, pero con el fin de construir una suerte de “crónica grupal” a través de la cual puede seguir “fielmente los pasos de aquel medio millón de personas” que huyeron de

4 Informe de censura consultado en el Archivo General de la Administración (AGA) en diciembre de 2019.

España por la frontera norte en 1939, como explicita la solapa de la edición. Respecto de la relevancia autobiográfica, o bien, de la carga testimonial en cuanto relato de la propia experiencia, en la solapa se establece que “una tercera parte del libro es fruto directo de la experiencia del autor. El resto es producto de una larga indagación realizada en el escenario donde se produjeron los hechos” (Artís-Gener, 1978), justificando así la elección de esa propuesta coral.

El capítulo dos, que conserva similar estructura de apartados titulados que el resto del libro, corresponde al relato sobre el cruce de la frontera y el paso por el campo de concentración. En primer lugar, el narrador da cuenta de su propia experiencia en el campo de Prats-de-Molló posicionado en la primera persona singular –“Salí del recinto alambrado con dos cosas auestas: mi manta y mi miseria” (Artís-Gener, 1975: 62)– y también en la primera persona plural que representa la experiencia colectiva –“Había nevado copiosamente y bajábamos por la ladera norte del Pirineo, en la que jamás da el sol de lleno” (Artís-Gener, 1975: 53)– y a través de la cual ofrece datos concretos sobre este campo. Sin embargo, su aspiración es ofrecer un panorama general del sistema concentracionario francés, para lo cual acude a otras voces recuperadas, confiándole al lector que se trata, en este caso, de un “imaginario paso por Barcarés, Cotlliure o Argeles” (Artís-Gener, 1975: 57).

Además de estos desplazamientos del narrador que se constatan en otras obras contemporáneas con similares objetivos –de autoras como Neus Catalá o autores como Eduardo Pons Prades, Vicente Fillol y Nemesio Raposo–, lo interesante de *La diáspora republicana* es la recuperación y reivindicación que lleva a cabo, en el gesto de reunir voces que completen ese collage o estructura coral del relato, de otras obras de cariz testimonial producidas por exiliados republicanos que pasaron por los campos de concentración franceses y que por variados motivos, especialmente la censura, pero también las dificultades intrínsecas de publicar en España estando en el exilio latinoamericano, no habían circulado por el país. A propósito, el narrador realiza el siguiente diagnóstico:

Son muchísimos los libros escritos por combatientes republicanos, huéspedes forzosos de los campos. Algunos –los menos en número– se consiguen en las librerías del país. Pero los más abundantes –y más desgarrados– no están al alcance de todos. Son piezas de extraordinario valor bibliográfico y se consultan más allá de las fronteras, en razón de ser obra de creación de gentes pertenecientes al medio pueblo infamado, abandonado a su suerte (Artís-Gener, 1975: 68).

Entre los textos y autores que recuerda y cita, se encuentra Miguel Giménez Igualada, a quien nombra como “viejo combatiente anarquista” (Artís-Gener, 1975: 68), y su libro *Más allá del dolor*, publicado en 1946 en México, del cual transcribe un fragmento del

capítulo titulado “Escarnio” (Artís-Gener, 1975: 94-95). También menciona el volumen *Ombres entre tenebres*, de Manuel Valldeperes, publicado en Argentina en 1941, del cual copia un larguísimo fragmento sobre Argelés-sur-Mer. Otro autor que aparece citado y descrito como “uno de los más grandes poetas catalanes contemporáneos” (Artís-Gener, 1975: 88) es Agustí Bartra, de cuyo libro *Crist de 200.000 braços* copia un largo fragmento también sobre Argelés, la “ciudad de arena” a la que alude el relato de Bartra. Recordemos que durante muchos años Bartra había sido afectado por la censura, a punto tal de que tan solo dos libros de poemas –*Poemes: primera antologia* (1954) y *Marsias i Adila* (1957)– se publicaron en España durante el exilio del autor en México⁵. Aunque en el momento de edición de *La diáspora republicana* Agustí Bartra ya había publicado en catalán la novela testimonial mencionada por Artís-Gener –Martínez Roca la publicó en 1968 por primera vez en Barcelona–, la mención en este relato funciona como un acto de reconocimiento y reparación hacia el compatriota, de cuyo libro opina que “constituye una impresionante crónica de la experiencia vivida, a través del filtro de su sensibilidad poética” (Artís-Gener, 1975: 88).

En *La diáspora republicana* también se reivindica a Max Aub. Quien fuera uno de los autores prohibidos con mayor vehemencia por el Régimen⁶ es recuperado en estas páginas en su calidad de “entrañable amigo”, pero también por ser su literatura “prácticamente imposible de conseguir hoy día”, en referencia a ese 1975, luego de años de censura. Artís-Gener reproduce dos de sus poemas de *Diario de Djelfa*, quizás de los más crudos y sanguinarios, dedicados a los guardias del campo Caboche y Gravela. Si bien en 1975 ya había sido permitida la publicación de algunas novelas de Aub en España –la primera fue *Las buenas intenciones* en 1968 y la segunda, en 1970, *La calle de Valverde*,

5 En 1953, se le denegó la edición del poemario *Odisseu*, presentada por B. Xifre, por su “traducción al dialecto” (AGA expte. 1319/53). La importación de esta obra en su versión mexicana editada por el Fondo de Cultura Económica y traducida al español fue aceptada en 1956, como consta en el expediente 56/296 del AGA. Diez años más tarde, en 1963, Bartra presentó el proyecto de una antología de la poesía española, por él compilada y editada por Grijalbo, que abarcaba desde el Mío Cid hasta poetas entonces contemporáneos. El expediente de censura (AGA expte 689/63) demuestra que la antología fue enfáticamente rechazada por incluir poemas de Miguel Hernández, Antonio Machado, Federico García Lorca o Rafael Alberti, entre otros. El compilador fue definido por uno de los censores como “el caracterizadísimo enemigo de nuestro Régimen Agustí Bartra” (Informe 1) y acusado, en otro de los informes, “de resaltar la inclusión de poetas de izquierdas desconocidos, o resaltar con abundancia de poemas la creación de Hernández, Machado, Blas de Otero, etc., en contraste con el escaso número de composiciones de los poetas afectos al Régimen” (Informe 2). De acuerdo con estos diagnósticos, el organismo solamente aprobaría el proyecto si se quitaban los poemas de esos autores considerados peligrosos y “de significación contraria a la actual realidad de España” (Informe 3), que son detallados en el mismo informe. La antología nunca fue publicada, aunque su existencia demuestra el reconocimiento de Bartra a esos poetas que defendieron el ideario republicano.

6 De acuerdo con Fernando Larraz, “Sender, Barea y Aub, tres de los mejores novelistas del exilio, sufrieron la censura con especial rigor: se los tenía por intelectuales radicales, agresivos, resentidos y recaltrantes, y, por tanto, imposibles para la vigilancia censoria” (Larraz, 2014: 287)

aunque ambas con numerosas tachaduras (Larraz, 2014: 302-303)–, llama la atención que los censores hayan pasado por alto estos comentarios valorativos que realiza Artís-Gener en sus páginas. Posiblemente, se debiera al hecho de que las transcripciones correspondieran a poemas no considerados agresivos hacia el Régimen.

Otros volúmenes citados que funcionan como fuente de datos son: *Los olvidados: los exiliados españoles de la Segunda Guerra Mundial*, de Antonio Vilanova; *Historia militar de la Guerra de España*, de Manuel Aznar y *La Légion Étrangère*, de Georges Blond. Esta estrategia de insertar otras fuentes provenientes del discurso histórico y entrelazarlas con las obras literarias que también funcionan como fuentes de conocimiento del pasado refuerza la idea de que el testimonio es concebido como un texto de relevancia historiográfica en sí mismo, en el cual la perspectiva subjetiva –la del propio narrador y la de todas las voces que intervienen– contribuye con la eficacia de la transmisión de esa verdad histórica.

Otro aspecto interesante del capítulo dos en el que se trata el tema de los campos de concentración franceses es el apoyo del material visual, ya sea fotográfico –se incluyen algunas de las fotografías de Robert Capa–, como así también una ilustración de Josep Bartolí, a quien también reivindica el narrador como eximio dibujante español exiliado. En este apéndice, además, el autor establece una relación directa entre los campos franceses y la presencia de los españoles en los campos de concentración del nacional-socialismo alemán, especialmente Mauthausen y Dachau, tema que trata en un capítulo ulterior. Como en otros momentos, el narrador interpela directamente al lector para continuar el relato, en este caso haciendo explícita la conexión entre ambos procesos: “Y pediremos una vez más al lector que nos acompañe hasta el final de la aventura, a pesar de que nos depare la visita a la cámara de los horrores más tenebrosa que ha inventado el hombre” (Artís-Gener, 1975: 123).

La diáspora republicana es un libro que ilustra claramente la forma que adquirió el testimonio durante la última etapa del franquismo, en la cual, a pesar de las manipulaciones de la censura respecto del contenido de los textos y, por tanto, respecto del estereotipo del exiliado que el Régimen quería imponer –el derrotado, el traicionado o abandonado a su suerte por sus propios líderes, el arrepentido–, fue posible hacer circular otra verdad histórica de los acontecimientos del pasado desde el punto de vista de los protagonistas, supervivientes y testigos de la Guerra Civil y el éxodo. El testimonio adquirió en esos momentos el estatus de discurso historiográfico al ser considerados como elementos válidos para la descripción y explicación del pasado. Las reediciones en 1976 y 1978 por parte de la misma firma, sumadas a las constantes referencias que de este volumen hace la bibliografía especializada, denotan una recepción generosa por parte del público lector. Además, las referencias a su valor historiográfico no se agotan con el

paso del tiempo, como lo prueba un estudio dedicado a la figura de Mercè Rodoreda, en el cual la autora se refiere al volumen de Avel·lí Artís-Gener como “un dels millors i dels històricament més entrañables” (Casals i Couturier, 1991: 105).

***LA ANGUSTIA DE VIVIR* (1977), DE JOSÉ BORT-VELA: ENTRE LA CENSURA Y EL DISCURSO DE LA RECONCILIACIÓN**

Aunque pasó casi desapercibido por los lectores de su época, conviene recuperar algunos aspectos interesantes de *La angustia de vivir* para pensar en la historia del testimonio en España, especialmente en lo que concierne a las narrativas testimoniales sobre la Guerra Civil, los campos franceses y el exilio publicadas en España durante el franquismo.

José Bort-Vela nació en Castellón en 1905 y se dedicó principalmente al periodismo y, en particular, a la crítica del arte. En los años treinta escribió para periódicos como el valenciano *El Pueblo* y *El Liberal*, de Madrid. Militó en la CNT y durante la Guerra Civil fue corresponsal de guerra de *Solidaridad Obrera*, donde publicaba artículos bajo el pseudónimo Ariel, y director del semanario *Juventud Libre*. Participó de la Batalla del Ebro y cuando finalizó la contienda se vio obligado a cruzar los Pirineos. Fue encarcelado en Perpignan por indocumentado y, luego de un período de libertad, fue conducido a los campos de concentración franceses de Saint Cyprien y Argelès-sur-Mer. Transcurrió los años posteriores en Francia y colaboró desde París con el gobierno republicano en el exilio. A principios de los años cincuenta se mudó a Yugoslavia para trabajar como redactor en castellano de la Radio Belgrado. En los años sesenta trabajó como lector de español en la Universidad de Belgrado hasta 1970 (OG, 2016: 408-409). Allí escribió el relato autobiográfico que publicó en 1977 en la editorial de la *Revista de Occidente*, el cual relata una buena parte del recorrido que se acaba de trazar⁷. Antes de morir se instaló en Madrid.

De acuerdo con las fechas indicadas en la edición, Bort-Vela escribió sus memorias desde París en 1950, a las cuales agregó, en 1972 y desde Belgrado, un prólogo –que es, a decir verdad, un texto escrito en recuerdo de la amiga que lo animó a escribirlas– y un epílogo en el que sintetiza algunas de sus vivencias entre 1950 y su presente. A diferencia de lo que expresa Artís-Gener en *La diáspora republicana*, la motivación de la escritura en este caso es mucho más personal; el propósito de recuperar la historia de los vencidos está presente, pero con la misma intensidad que el propósito de recuperar su propia

⁷ Una semblanza completa de su biografía se puede leer en el *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, tomo I (Sevilla, Renacimiento, 2016, pp. 408-409).

historia, alentado por el pedido de una amiga “que un día me pidió que escribiese algo de mi vida como exiliado político” (Bort-Vela, 1977: 9). Posiblemente esta sea la razón por la cual opta por el término “memorias”, que circularía frecuentemente a partir de finales de los años setenta y todavía más en las décadas posteriores en esas narrativas que ya no se ocuparían tanto de denunciar los hechos o recuperar la historia desde un punto de vista histórico, sino más bien de instalar una verdad subjetiva a través de la escritura autobiográfica que pudiera participar en los procesos de producción de la memoria. De hecho, se establece una asociación entre “memorias” y “autobiografía”, tal como se observa en la solapa del volumen, cuando en relación con el título se explica: “Nos ofrece *Ariel* [el pseudónimo del autor] un relato autobiográfico de nuestra guerra civil...” (Bort-Vela, 1977). Hasta estos momentos, la palabra “autobiografía” no había aparecido con frecuencia en los testimonios ni en las reseñas publicadas sobre ellos. En este sentido, dado que el concepto emerge y se adscribe al ámbito de los estudios literarios –de hecho, data de 1975 la formulación de la idea de “pacto autobiográfico” de Philippe Lejeune, que indica el contrato que se establece en la lectura de estos textos en los que existe una relación de identidad entre autor, narrador y protagonista–, se deduce que el testimonio también se encuadra en ese género.

El relato está planteado desde un presente en el cual el narrador recupera, como si fuera un texto enmarcado, los acontecimientos vividos en la Guerra Civil, en varios de cuyos frentes participó activamente, y más tarde en la frontera, en la cárcel de Perpignan y en los campos de concentración de Saint Cyprien y Argelès-sur-Mer. Sin embargo, no se trata de un *racconto* lineal, sino que utiliza la estrategia del recuerdo para realizar saltos en el tiempo: hacia el pasado de la infancia en el pueblo, hacia los primeros días en el frente o bien hacia otros momentos del exilio en Francia. La asociación entre uno y otro recuerdo no es azarosa, puesto que responde al sentimiento que provoca ese recuerdo en el narrador. Cada anécdota está motivada por la emoción que surge del espacio íntimo del sujeto testigo y no del orden cronológico de los acontecimientos.

La angustia de vivir es un buen ejemplo en el que se advierte cómo se establece la tensión entre el discurso del exiliado, que centra su fuerza retórica en dar a conocer los hechos del pasado desde una perspectiva que durante el franquismo había sido velada, y el discurso franquista, que hasta último momento insistió en manipular el sentido y construir en torno a la imagen del republicano una retórica asociada a la derrota. Esto se observa, en primer lugar, en el control de la censura. En cuanto a esto, el libro de Bort-Vela es muy particular ya que, de acuerdo con las fechas del expediente disponible en el Archivo General de la Administración (AGA), el volumen se presentó a consulta voluntaria en septiembre de 1975, cuando fue aceptado con tachaduras que comentaremos a continuación. En opinión del censor, se trata de “unas memorias más, sin el

menor interés” (AGA expte. 9029/75), lo cual deja entrever la circulación ampliada de textos testimoniales durante esos años. Si bien el informe data de 1975, el libro no se publicó hasta 1977. La finalización del gobierno franquista y el comienzo del período democrático podrían haber alentado a los editores a publicar la versión sin censurar, sin embargo, al examinar las galeradas y los informes de los censores, se comprueba que la edición salió a la luz conservando las modificaciones solicitadas.

Vale la pena destacar cuáles fueron los fragmentos tachados, ya que los censores, a diferencia de los lectores a cargo del control de *La diáspora republicana*, fueron muy específicos a la hora de intervenir este texto. Una de las primeras secuencias narrativas da cuenta del paso del narrador por la cárcel de Perpignan, apenas cruzó la frontera. En la versión original, a propósito de la población de la cárcel de Perpignan, describe: “Casi todos eran españoles. La mayoría de ellos venían de España, *huyendo del terror*”. En la versión censurada, se omite la frase destacada en cursivas (Bort-Vela, 1977: 26), en un intento de suavizar la opinión negativa respecto de la ofensiva franquista. Más adelante, nuevamente en relación con la cárcel de Perpignan, el narrador explica en la versión original los motivos por los cuales se encarcelaba a los españoles: “El único delito cometido era el no poseer la documentación en regla, haberse escapado de un campo de concentración o haber pasado clandestinamente la frontera pirenaica, *huyendo del terror que se había enseñoreado de España*”. En ambas citas queda claro que el censor insiste en sanear el relato cuando se vincula el franquismo con la violencia extrema que sembró el terror en la sociedad.

Pero no se detiene allí la intervención, ya que a continuación todo un párrafo es recortado y, por tanto, no puede leerse en la versión editada en 1977. Lo reproducimos a continuación:

Los que llegaban del interior de España nos contaban los fusilamientos en masa, las razias en cada pueblo, sobre republicanos y obreros de los sindicatos, así como de sus madres, esposas, hijas e hijos menores de edad, en medio de escarnios, torturas y humillaciones inquisitoriales, propios de la Edad Media. Aquellos relatos causaban una consternación general, porque se referían siempre a casos concretos, en que muchos de los detenidos conocían a las víctimas. Nos hablaban de las cárceles –aun las improvisadas– repletas de detenidos, amontonados como hormigas, en celdas y corredores, donde algunos se suicidaban de desesperación. Era verdaderamente una cárcel política. (AGA expte. 9029/75)

Todo este contenido asociado a la represión franquista contra la población, como así también de las cárceles implantadas en toda la geografía española que, de hecho, estuvieron activas durante la totalidad del gobierno de Franco, fueron directamente ampu-

tadas y, como hemos comentado, no se restauraron en la versión editada.

Llama la atención la mutilación en la versión publicada del siguiente fragmento correspondiente al relato del recuerdo sobre el asalto al cuartel de la Montaña: “A media mañana comenzó el asalto del cuartel, subiendo por la explanada que da a la calle de Ferraz. Se asaltó la puerta después de algunos disparos de cañón, *y los soldados comenzaron a rendirse disparando contra los propios oficiales sublevados*. Comenzó la lucha dentro del patio y de las galerías del cuartel” (Bort-Vela, 1977: 37). Si bien la referencia a esa primera batalla entre sublevados y el ejército republicano no fue censurada por completo, lo cierto es que algunos detalles, tales como las contradicciones en el seno de las huestes franquistas, fueron aminorados por el censor. Una última tachadura se observa en la siguiente oración, que nuevamente señalamos en cursiva por aparecer en la versión original, pero no en la definitiva: “Unos decían *–¡oh, santa cruzada!–* que habían sido los moros o los legionarios o los falangistas y los demás las beatas del pueblo” (Bort-Vela, 1977: 79). En estos dos casos, las tachaduras se realizan porque el texto es considerado demasiado tendencioso o peyorativo hacia el Régimen.

El resultado de esos recortes es un relato depurado de expresiones ofensivas, lo cual contribuye a subrayar mucho más aún el caudal de reflexiones autocríticas que también despliegan las memorias respecto de la imposibilidad de identificar a los verdaderos culpables de la guerra: “¿Culpables? ¿Responsables? Todos, porque todos habían vivido en la euforia de la República. Nadie, porque todos se habían confabulado contra ella” (Bort-Vela, 1977: 106). Así también, el narrador, es decir, el autor implícito, no ahorra opiniones respecto de los errores cometidos en el seno del frente republicano: “Otro carácter hubiera tenido el comienzo de nuestra guerra si los gobernadores civiles hubieran tenido otro comportamiento, dando armas a los obreros, al pueblo, desde los primeros momentos de la sublevación militar” (Bort-Vela, 1977: 40). Este tipo de valoraciones enfatizan una retórica de la derrota que le fue muy funcional al franquismo por estos años, ya que le permitió construir un discurso en el que se desmarcaba de sus responsabilidades políticas.

Sin embargo, en el caso de *La angustia de vivir* que, como comentamos, se publicó en 1977, no solamente se percibe cierta acentuación de la idea de la derrota, sino que este discurso se emparenta con una retórica de la reconciliación que emergió y predominó durante los años de la transición, consistente en ya no solo el disimulo de las responsabilidades políticas del franquismo, sino sobre todo en la equiparación de las mismas y, más aún, en la instauración de cierto olvido del pasado. Respecto de la transición, explica Santos Juliá que “el pacto entre fuerzas de la oposición y las procedentes del régimen exigía la apertura de un proceso constituyente que sólo podría sostenerse en una previa amnistía general” (Mainer y Juliá, 2000: 35). Con esa motivación, la Ley de Amnistía pro-

clamada el 15 de octubre de 1977 declaraba en su primer artículo que quedaban exentos de responsabilidad todos los actos con intención política –delitos y faltas– realizados con anterioridad al 15 de diciembre de 1976. Como sostiene Paloma Aguilar Fernández, “la idea de reconciliación nacional, entonces considerada como el pilar básico sobre el que debía edificarse el nuevo régimen democrático, estaba inextricablemente ligada a los términos *olvidar, enterrar, borrar y superar*” (Aguilar Fernández, 2008: 303). Esta lectura se deduce de la crítica que Bel Carrasco realiza del libro de José Bort-Vela en una reseña publicada en la revista *Tiempo de historia*. La autora alude a la ausencia de rencor que anima el relato: “A lo largo de estos años de padecimiento, las imágenes de la guerra son para José Bort-Vela presencia constante y motivo de profunda reflexión, libre de todo resentimiento o rencor de derrotado” (Carrasco, 1977: 126). El comentario subraya la presencia de un tono conciliador en el relato de Bort-Vela y deja en las sombras el potencial crítico del mismo, que se observa, por ejemplo, en los fragmentos censurados que nunca vieron la luz.

COMENTARIOS FINALES

Avel·lí Artís-Gener, en su afán de colaborar con la reconstrucción de la historia de su generación, plasmó en *La diáspora republicana* un testimonio individual que se completa con un coro de voces hasta formar un relato colectivo y totalizador. Por circunstancias arbitrarias, la censura, que en otros casos fue categórica, permitió la publicación del texto en su totalidad, lo cual permitió que, entre otras cosas, el autor pudiera incorporar nombres de escritores coetáneos más o menos conocidos en España, pero que en todo caso habían experimentado inconvenientes para publicar sus producciones testimoniales, y valorizarlas en ese acto. El caso de *La angustia de vivir* es paradigmático en cuanto a cómo la censura controló o manipuló su contenido saneándolo de expresiones consideradas agresivas hacia el Régimen, de modo tal que el resultado fue un texto bastante más atemperado que el que presentado originalmente y que, llamativamente, no se recuperó para su edición en 1977, sino que se publicó con las tachaduras señaladas en el informe de 1975, participando así de los discursos vigentes durante la transición vinculados con la reconciliación y el olvido.

Recuperar para la historia de la literatura española contemporánea los testimonios de las/os republicanas/os españoles exiliados ha sido –y continúa siendo– una tarea ardua, no solo por las dificultades propias de un género inestable cuyo potencial literario se suele poner en duda, sino también por todos los factores externos involucrados, tales como el hecho de haber surgido por fuera de los límites del país, las dificultades de publicación que afrontaron sus autores y autoras y, en general, el paso del tiempo, que los ha arrojado al olvido. Sin embargo, muchas de estas obras, tales como las dos que hemos

convocado en estas páginas, presentan rasgos muy relevantes tanto en las vicisitudes de su edición como en su contenido y estrategias narrativas que permiten interpretar cómo estos hombres y mujeres han contado sus historias y cómo se leyeron en España en el momento de publicación, pero también en qué medida, releyéndolos desde el presente, continúan colaborando con los procesos de la memoria que siguen vigentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Fernández, Paloma (2008). *Políticas de la memoria y memorias de la política*. Madrid: Alianza.
- Artís-Gener, Avel•lí (1975). *La diáspora republicana*. Barcelona: Euros.
- Bort-Vela, José (1977). *La angustia de vivir. Memorias de un emigrado republicano español*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente.
- Carrasco, Bel. "Memorias de exilio". *Tiempo de historia* III, 33 (1 de agosto de 1977), 126.
- Casals i Couturier, Montserrat (1991). *Mercè Rodoreda. Contra la vida, la literatura*. Barcelona: Edicions 62.
- Escamilla, David y Finestres, Jordi (2001). *L'univers Tísner. 1912-2000: gairebé un segle*. Barcelona: Angle.
- Ferran de Pol, Lluís (09/01/1976). "Carta a Avel•lí Artís-Gener". Archivo Avel•lí Artís-Gener, Biblioteca Nacional de Cataluña (inédita).
- Ferran de Pol, Lluís (17/01/1976). "Carta a Avel•lí Artís-Gener". Archivo Avel•lí Artís-Gener, Biblioteca Nacional de Cataluña (inédita).
- Larraz, Fernando (2014). *Letricidio español. Censura y novela durante el franquismo*. Gijón: Trea.
- Llanas, Manuel (2006). *L'edició catalana: el segle XX (1939-1975)*. Barcelona: Gremi d'Editors de Catalunya.
- Mainer, José Carlos y Juliá, Santos (2000). *El aprendizaje de la libertad*. Madrid: Alianza.
- Mas i Sañé, Sílvia (2008). *Les novel·les d'exili d'Avel•lí Artís-Gener*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- MC/FEC (2016). "Artís-Gener, Avel•lí". Aznar Soler, Manuel y López García, José Ramón (Eds.). *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Tomo I. Sevilla: Renacimiento: 211-214.
- OG (2016). "Bort-Vela, José". Aznar Soler, Manuel y López García, José Ramón (eds.). *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Tomo I. Sevilla: Renacimiento: 408-409.
- Oliver, Maria Antònia (septiembre de 1993). "Avel•lí Artís-Gener, Tísner". *Avel•lí Artís-Gener "Tísner". Suplement mensual de Crònica d'Ensenyament*. Barcelona: Generalitat de Catalunya: 6-13.
- Simón, Paula. "Catalan editions as a form of resistance. Publication of testimonial narrative

about French concentration camps in Catalan during Francisco Franco dictatorship". *International Journal of Iberian Studies* 34, 2, 1 (junio 2021): 151-170 .

INFORMES DE CENSURA

(AGA, expte. 12677/75) Artís-Gener, Avel·lí (1975), *La diáspora republicana*. Barcelona, Euros.

(AGA expte. 689/63) Bartra, Agustí (1963), *Antología de la poesía española*, Barcelona: Grijalbo.

(AGA expte. 1319/53) Bartra, Agustí (1953), *Odisseu*, Barcelona: B. Xifre.

(AGA expte. 9029/75) Bort-Vela, José (1975), *La angustia de vivir*. Madrid: Ediciones de la *Revista de Occidente*.